**Charlot, 24 años, víctima de violación**

*Yo soy médica y vine a Florencia a hacer mi internado. Cuando llegué a la ciudad me di cuenta de que hay mucho acoso en las salas de cirugía, que uno llegaba y ya el instrumentador estaba ahí encima de uno o le cogía la mano, digamos en medio de la cirugía, o varios especialistas ya casados.*

*En Florencia uno tiene mucha confianza con los especialistas porque es un lugar donde no hay residentes, donde los médicos generales son pocos y es una relación muy personal. Muchos de los internos salen a tomar cerveza con los especialistas. No hay ningún tipo de problema con eso.*

*Yo tenía un amigo y con él organizábamos fiestas. Él me dijo que hiciéramos una, que fuéramos a tomar a su casa y yo le dije: “Ahh estoy acá con el doctor Domingo Ramos”. La mayoría de las personas invitaban al doctor porque él pagaba todo el trago o invitaba comida. Pero él casi no tomaba porque decía que el trago le sentaba muy mal.*

*Cuando ya llegamos a la hora de salida del hospital, llamé a mi amigo y él me dijo: “No, imagínate que todos salieron con bolitas, nadie va a venir”. Y yo le dije: “No, pues nosotros llegamos allá”. La gracia era ir los tres a tomar a la casa de mi amigo. Salimos del hospital y yo llamé a mi amigo, pero me dijo que estaba cansado. Le pregunté: “¿Yo qué hago con el doctor?”, y respondió: “Vaya, tómese una cerveza con él y se va para la casa porque pues qué pena”. Y fue súper incómodo, porque yo no tenía mucha confianza con él. Le dije al doctor: “Imagínate que mi compañero ya no puede [recibirnos en su casa]”, y el médico dijo: “Vamos entonces a la zona rosa de Florencia”.*

*Cuando llegamos a un bar ahí en la zona rosa nos dieron una cerveza. Él era conocido del dueño del bar y le pidió que pusiera*[*una canción*](https://www.youtube.com/watch?v=cVNcZ86z7Io)*que él había compuesto. Entonces nos tomamos dos cervezas, no fue más. Después, de camino al baño, me encontré con otro compañero del internado que me dijo: “Ay, venga a mi mesa y nos tomamos unos aguardientes”. Cuando salí del baño, ya el doctor no estaba en la mesa en que estábamos nosotros, sino que ya estaba en la mesa de ellos.*

*Entonces yo me senté y nos pusimos a tomar. Él [Ramos] no tomó sino dos cervezas o tres porque dijo “yo estoy manejando”. Pero yo empecé a recibir aguardiente y a tomar cerveza que me servía él, me servía el trago y me lo daba. Nos pusimos a bailar, se hizo tarde, nos tomamos la primera botella de aguardiente. Luego él pidió otra. No me acuerdo si la botella estaba cerrada o abierta.*

*Llegó un punto en el que cerraron el bar y yo me quería ir para mi casa porque tenía que madrugar al día siguiente. Pero dijeron que fuéramos a la casa de una compañera del internado, que quedaba por ahí cerquita. Cuando llegamos a la casa de ella yo estaba muy tomada, ya no caminaba bien. Inclusive empecé a mandar audios a mis compañeros y a mis amigos [por chat] diciendo que yo estaba tomada. Al día siguiente, los escuché y no recordaba que me había pegado en la cabeza de lo mal que estaba. Yo le decía a mis amigas: “Chicas, estoy mal o me siento mal, estoy muy borracha, estoy muy mal”.*

*Cuando ya no podía caminar bien, mi compañera le dijo al doctor que ya era hora de terminar la fiesta, que me dejara ahí [en su casa] porque yo estaba muy borracha y que él se fuera. Y él le respondió: “No, yo no la voy a dejar a ella aquí. Yo la llevo hasta su casa porque también tengo que madrugar”.*

*Ahí yo estaba muy mal. Con ayuda me subí a la moto de él y me llevó a mi casa. Ahí empiezo a tener lagunas. Recuerdo que me estaba despidiendo de él afuera de mi casa y que me dijo: “Charlot, nos van a robar, déjame meter la moto a la casa”. Entonces yo abrí la puerta y él entró la moto.*

*Entonces él me dijo que subiéramos al apartamento y yo le dije que no, porque mi compañero, con el que yo vivía, estaba dormido y me daba pena hacerle ruido. Entonces nos sentamos en las escaleras de la casa. Ya ahí yo estaba muy mal, no tengo muchos recuerdos. Me acuerdo de que estábamos hablando, pero lo siguiente que recuerdo es que él me estaba besando y yo no quería nada con ese tipo. Cuando ya medio logré entrar en razón otra vez, él tenía su mano en mis senos y yo lo que hice fue cogerme de la baranda, levantarme con mucha dificultad y le dije que se fuera. Me subí al apartamento como pude. Él esperó que yo abriera y me dijo que le prestara el baño, que él ya se iba a ir.*

*Mi habitación va con el baño adentro. Yo solo me acuerdo que entré a la habitación y me tiré en la cama. Se supone que él entraba al baño y se iba. Yo no sé si me drogaron, porque yo nunca había estado en un estado así en el que no me acuerde de las cosas.*

*Después recuerdo escenas de este hombre teniendo relaciones sexuales conmigo. Obviamente yo estaba demasiado mal, yo no me pude defender, no pude hacer nada. Tengo muchos flashback de cosas que me hizo. Él era el que estaba teniendo relaciones conmigo, yo no podía hacer nada. Yo estaba en un estado en el que no podía ni moverme. No sé si me drogó. Yo no me pude defender.*

*Ya al día siguiente lo que me acuerdo es que él me levantó y me dijo: “Se te va a hacer tarde”. Yo me desperté asustada. Lo vi desnudo, me vi desnuda. Entonces me metí a la ducha y me bañé. Cuando salí, él ya estaba vestido. Le dije que se fuera. Él bajó, sacó la moto y se fue. Entonces claro, yo iba súper tarde para el hospital. Pasé revista con dificultad porque seguía tomada o drogada, no se me entendía lo que hablaba. Estaba en shock. Cuando terminé [turno], me senté en el computador a hacer notas de evolución y empecé a llorar, a sentirme mal y como que se me empezó a bajar todo el alcohol.*

*Ramos me empezó a escribir desde la mañana: “Ay, ¿cómo amaneces?; me encantó dormir contigo; ¿estás bien?, ¿podemos hablar?”. Yo solamente le mandé un mensaje y le dije que no me volviera a buscar en su vida.*

Entonces me escribió como a las 6 p.m. que cómo así, que yo estaba “hablando muy bien”. Y eso fue una de las cosas que más me molestó y a Susana, mi amiga, porque ella también habló con él. Él decía que yo estaba muy bien, muy consciente, pero obviamente en los videos y en los audios de esa noche se nota que yo estaba muy mal. Todos esa noche se dieron cuenta de lo mal que estaba; tanto los que salieron con nosotros, como a quienes les escribí y envié audios esa noche.

Yo llegué a mi casa, como a las 4 p.m. y me acosté a llorar. O sea, llegué y como que miré si había algún tipo de protección y no la había, yo no la veía. Entonces cogí las sábanas, las fundas de las almohadas, las enrollé y las tiré al piso, las dejé como en un rincón. Cambié las sábanas, me volví a bañar, me acosté en la cama y lloré y lloré.

Luego Susana me llamó y me dijo “Charlot, a usted qué fue lo que le pasó porque estaba muy rara [en el trabajo], estaba llorando”. Le conté lo que pasó y me dijo: “Tenemos que ir al hospital”. Y yo le dije: “Yo no quiero ir por allá” porque pues allá todo el mundo se conoce con todo el mundo. Solo hay dos clínicas. Ella me dijo “vamos a Mediláser”, porque allá no trabaja el ortopedista [Ramos].

Salimos como a las 7 p.m. de mi casa, llevé la ropa interior del día anterior y de ese día y llevé el body que me había puesto. Llegamos a la clínica y me recibieron como a las 8 p.m. El primer médico me dijo: “Bueno, cuéntame qué pasó”. Yo le dije: “Vengo por un abuso sexual”.

Entonces él me preguntó a qué hora había sucedido y yo le dije “en la madrugada”. Luego me dijo que por qué había esperado tanto tiempo [para ir a la clínica]. No me revisó. Simplemente me mandó toda la parte de prueba de embarazo y todo lo de infección de transmisión sexual, y ya. Me redireccionó hacia el ginecólogo. Me dijo: “Yo no te voy a preguntar nada porque no te quiero revictimizar. El ginecólogo es el que te va a atender”.

Me dieron una cama y me dijeron que quedaba hospitalizada y ahí me quedé toda la noche. Luego me llamaron para ginecología y aquí es donde empezó a haber error tras error.

Fui a ginecología y, oh sorpresa, me encontré con **Héctor Hernán Ramírez,**un doctor que también trabaja en el hospital María Inmaculada. No fue cómodo, yo estaba en shock y no quería que nadie conocido me viera. Pero él me conocía porque nosotros tenemos que hacer turnos en la noche y tuve varios turnos con él.

“Hola doctora”, me dijo. Me leyó la historia clínica y me dijo: “Yo no le voy a preguntar nada para no revictimizarla”. Pero luego me preguntó:

— ¿Tienes hematomas?— No.— ¿Tienes algún sangrado?— No.

Me preguntó como tres cosas así y a todas respondí ‘no’. Me dijo: “No considero que sea necesario hacerte un examen ginecológico”. Yo estaba en shock, como que en ese momento fui paciente y no doctora.

Le pregunté: “Doctor, ¿qué debo hacer con la ropa que tenía puesta esta madrugada?”. Él levantó las manos y me dijo: “Yo no sé. Usted tiene que llevar eso a Medicina Legal. A mí no me los muestres, yo no sé de eso”.

Luego me preguntó: “¿Cree que debe contarme algo adicional? ¿Quiere que quede algo adicional en la historia clínica?”. Le respondí que quería que quedara registrado que él [Dominngo Ramos] era el que me estaba sirviendo el trago. Que yo no sabía si yo estaba drogada o tomada, que quería que quedara registrado que él no tomaba y que fue él quien condujo la moto. “También quiero que quede anotado que yo traje la ropa interior”. Él respondió: “Bueno, listo. Entonces mañana te reviso nuevamente”.

Al día siguiente me tomaron los signos vitales. Pasó 7 a.m., llegaron las 10 a.m. y no iba nadie a revisarme. Entonces ya me empecé a inquietar porque eso era obligación del ginecólogo entonces yo me dije: me voy para Medicina Legal para que me reciban mi ropa y que me hagan todo el examen porque yo sé que son de 48 a 72 horas máximo, si no, no lo reciben.

Entonces hablé con la jefe de enfermería y le dije “yo me tengo que ir porque necesito ir a Medicina Legal”. Me dijo “ay doctora, no. Tiene que esperar a que la vea ginecología y tampoco la ha visto trabajo social”. Seguí esperando, llegó mediodía y no pasaba nada. Entonces ya me empecé a desesperar y a decir que me tenía que ir. Me dijeron: “No, que la tiene que ver alguien de trabajo social”. Y ya entonces me atendió la médico general de urgencias y yo le dije: “Mira, es que no me han tomado muestras, yo me tengo que ir”. Y me dijo que no, que siguiera esperando.

Ahí ya me cansé y le dije: “Hágame un favor, yo necesito mi salida voluntaria”. Me respondió lo mismo: “No, no, es que no se puede ir. Su diagnóstico no es apto para pedir salida voluntaria”. Y ahí sí quedé perdida porque como doctora sé que al único paciente que no le dan salida voluntaria es a los niños, a uno no lo pueden tener encerrado en la clínica. Vino una auxiliar de enfermería y yo le dije “realmente yo me necesito ir” y ella me dijo “sí, yo no entiendo a usted por qué no la han dejado salir”.

A mí no me vio sino esa noche anterior ginecología, pero hicieron una nota de que me vieron de nuevo. La nota, con hora 11:18 a.m. del día siguiente, 22 de mayo, [dice](https://volcanicas.com/wp-content/uploads/2021/12/EPICRISIS-CHARLOT-1-1684x772.jpg): “Paciente de 23 años en contexto de presunto abuso sexual en el momento en buenas condiciones generales. Paciente no permite examen ginecológico, niega dolor, niega sangrado, paraclínicos reportados dentro de límites normales, quien ya recibió manejo instaurado según protocolo, por lo que por nuestra especialidad no hay indicación de continuar. Se dan recomendaciones y signos de alarma. Cierra interconsulta ginecología Héctor Hernán Ramírez Giraldo”. Y con esa nota me cerraron la historia clínica.

Y en la [primera nota](https://volcanicas.com/wp-content/uploads/2021/12/EPICRISIS-CHARLOT-2-1646x830.jpg) dice: “Por lo cual no desea que se le realice examen ginecológico”, cuando el que me dijo que no consideraba necesario un examen ginecológico fue el doctor. Yo en ningún momento me negué a que me realizaran el examen ginecológico, tampoco no me realizaron consentimiento ni disentimiento de la toma del examen.

Él no solicitó exámenes para ver si yo estaba drogada, no solicitó prueba de alicoramiento, no me hizo el examen de recolección de fluidos, no me recogió la ropa. Tampoco colocó en la historia clínica que yo llevaba la ropa del día anterior.

Me dijeron que por el fin de semana no había psicóloga. Por allá vino una señora que era trabajadora social. Ella me vio, me recibió el nombre del agresor y me dijo que si yo quería que hicieran un reporte a la Fiscalía. Le respondí que sí. Desde el primer momento yo dije que necesitaba denunciar, por eso necesitaba que recogieran muestras y llevar la ropa. Del hospital salí a la 1 p.m. y me fui para la Fiscalía y Medicina Legal (en Florencia quedan cerquita, como a dos cuadras).

Llegué a la Fiscalía y les dije: “Vengo a denunciar un caso de abuso sexual”. Me respondieron: “Sí, eso se demora como una hora en que la atiendan”. Listo, me fui hasta Medicina Legal y salió un vigilante por la ventana que me dijo: “Qué pena contigo, es que el horario de atención es hasta medio día”. Yo respondí: “¡Es una urgencia! Yo soy médica, no han pasado 72 horas desde mi abuso sexual y me tienen que recibir”. El vigilante llamó a alguien y luego me dijo: “No, el médico está haciendo una necropsia de urgencia y no hay quién la atienda. Lo más pronto que la pueden ver es mañana a las 7 a.m.” Me fui nuevamente entonces para la Fiscalía, y esperé desde las 2 p.m. hasta las 6 p.m.

Salió la señora a la que estaban supuestamente atendiendo y detrás salió el funcionario. Le dije: “¿Cómo que no me puede atender?”. Me contestó: “No, lo que pasa es que yo soy el encargado de los problemas de familia. Mi jefe, el encargado de casos como el suyo, no está”. Entonces ahí ya exploté y le dije: “Yo no me voy a salir de acá hasta que usted me reciba la denuncia”. Me volvió a decir que no se podía y yo le dije que llamara a sus superiores, que yo no me iba a mover de la Fiscalía.

Él llamó a su superior, yo hablé con él por teléfono y me dijo que me iban a tomar la declaración vía telefónica porque la persona que recibía ese tipo de declaraciones estaba embarazada, y en ese momento no había carro porque en ese momento había desabastecimiento de gasolina en Florencia por el Paro Nacional. Entonces ella empezó a decirme que iba a intentar recibirme la declaración por computador y yo le dije: “Qué pena, pero es que es muy importante. De esto depende el caso, es la denuncia que yo voy a hacer a futuro. ¿Cómo me dicen que me van a atender por teléfono, donde la señal es mala, donde yo no veo qué está escribiendo usted? Eso no está bien”. ¿Qué me tocó hacer? Pues irme a mi casa. Obviamente esa noche se cumplieron las 72 horas. Nadie me revisó, nadie me evaluó, nada.

Al día siguiente me fui nuevamente a la Fiscalía. Me recibió alguien y yo le comenté absolutamente todo e hicimos la noticia criminal. Yo le comenté lo de lo del hospital y le dije que estaba muy afanada porque a mí no me habían hecho recolección de muestras. Entonces, ese día cogí además la ropa que yo tenía en el piso, los tendidos de la cama, y los metí en una bolsa y me lo llevé también para la Fiscalía. Él me recibió todo y yo le tomé fotos. Dejé todo allá.

Me fui para Medicina Legal. Me atendió el médico y me dijo que ellos en el hospital tenían que haber tomado las muestras. Él fue el único doctor que me evaluó por completo, me desnudó, me evaluó y me dijo: “Doctora, ya pasaron las 72 horas, no tiene sentido que yo le tome muestras”. Simplemente me evaluó, pero no se recolectó ninguna muestra. Me dijo que con la ropa obtenían muestras para la denuncia, le dije: “Dejé la ropa en la Fiscalía”. Me preguntó qué ginecólogo me atendió, le dije que fue el doctor Héctor Ramírez y me preguntó: “**¿Por qué la atendió él si está suspendido por unos casos de abuso sexual?** **Él tiene aproximadamente cuatro casos de abuso sexual en proceso**”.

Me fui para mi casa, triste, desilusionada por el sistema de salud. Nunca me vio un psicólogo y entré en un proceso de depresión muy fuerte. Empecé a buscar ayuda y le comenté a una doctora que también trabaja en el Hospital María Inmaculada, ella es ginecóloga, y me dijo: “Sí, Héctor tiene unos casos de abuso sexual en proceso. Él debió tomarle las muestras así fuera con una auxiliar de enfermería al lado”.

Luego me enteré de que el ginecólogo le contó a todo el mundo lo que me había pasado, aun siendo un secreto profesional, y empezó a decir que si yo lo buscaba que él tenía con qué defenderse. Ya tiempo después, el amigo con el que íbamos a tomar esa noche me dijo: “Charlot, yo tengo una conocida que tuvo un problema con Héctor [Ramírez] también por lo mismo. Como que era una paciente y el tipo le empezó a decir que qué piernas tan bonitas que no sé qué. Yo sé que ese tipo es así, tiene más de cuatro denuncias de abuso sexual, entonces como que nadie quiere tocar ese tema”.

Después de que pasó todo eso hice una carta completa para la Procuraduría, Fiscalía, Medicina Legal y el Tribunal de Ética Médica en donde conté todo lo que pasó. Hice otra [carta para Mediláser](https://volcanicas.com/wp-content/uploads/2021/12/QUEJA-MEDILASER-CHARLOT-1003x366.jpg), contando toda mi historia del hospital y puse los pasos de la resolución que nos rige a nosotros como médicos, la [459 del 2012](https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/DE/DIJ/Resolucion-0459-de-2012.PDF), que son 15 pasos para víctimas de violencia sexual, que es lo que tiene que tener por ley un médico para ejercer en Colombia. Un curso que tienen que hacer cada dos años y sin eso a uno no le dan trabajo. De los [15 pasos](https://coosalud.com/wp-content/uploads/2020/02/MODELO-DE-ATENCION-A-VICTIMAS-DE-VIOLENCIA-SEXUAL.pdf) me hicieron mal los pasos: 4, 5, 6, 9, 11, 12, 13, 14 y 15.

La [respuesta](https://volcanicas.com/wp-content/uploads/2021/12/RESPUESTA-MEDILASER-CHARLOT-1989x2500.jpg) de Mediláser fue que en ningún momento se veía que hubiera habido una mala atención.

Sigo esperando a ver qué va a pasar, porque llamo a mi abogada y me dice que tengo que seguir esperando. Que todo está en la recolección de pruebas.

También me llegó una [carta de Medicina Legal](https://volcanicas.com/wp-content/uploads/2021/12/RESPUESTA-QUEJA-MEDICINA-LEGAL-CHARLOTjpg-1658x2500.jpg), en donde dicen que no era completamente responsabilidad de ellos tomarme las pruebas y que el horario de atención de ellos es hasta la 1 p.m. Yo le pregunté a un doctor de acá que trabaja en Medicina Legal y me dijo que sí se habrían podido tomar las muestras porque habían pasado solo 8 horas más de las 72 horas reglamentadas, entonces de pronto se habría logrado conseguir algún tipo de fluido.

La Fiscalía le solicitó a Mediláser mi historia clínica y no se la quisieron enviar. Duraron mucho para conseguir mi historia clínica. A mí tampoco me enviaron la epicrisis por correo ni nada. Me tocó hablar con una ginecóloga que trabaja en el hospital María Inmaculada a ver si ella me ayudaba a conseguirla. Ella me la mandó y fui yo quien se la tuve que mandar a la Fiscalía.

Eso fue lo otro que me tocó a mí también hacer sola: buscar los videos de esa noche al frente de mi casa para ver si yo era la que le había abierto la puerta o si él había entrado porque no me acuerdo. Encontré los videos y se los pasé a la Fiscalía. Luego me enteré de que llegaron unos abogados a pedir también los videos de parte de él.